

El arte de dirigir

Por Gustavo Falcón

Existen muchas definiciones de lo que es un líder, pero si algo me ha quedado claro es que un gran líder es aquel que da dirección a las personas que le siguen.

El arte de dirigir no es que las personas nos sigan, el arte de dirigir es saber hacia donde yo como líder las direcciono.

Siempre se ha definido un líder por tener seguidores, pero hoy en día podemos ver como la gente sigue a cualquier idiota sin valores ni rumbo, así que difiero con eso. (No todo al que algunas personas siguen es un líder)

Para mí un verdadero líder es aquel que tiene una dirección clara y concreta para poder llevar a la gente.

Es una gran irresponsabilidad tener a las personas que nos siguen, en el mismo lugar por años y años y no tener un avance emocionante y relevante, pero sobre todo espiritual.

La esperanza de ese líder y de esa gente que no sabe a dónde va, es que: “Cristo viene pronto”

Utilizamos esta gran verdad y este gran suceso para esconder nuestra falta de capacidad, de dirección y nuestra mediocridad.

Jesús siempre tenía un lugar a donde ir y a donde llevar a sus seguidores, tan relevante era la dirección que Jesús les dio y nos sigue dando, que al día de hoy no ha pasado de moda, no se ha convertido en algo obsoleto y el camino a la meta sigue siendo emocionante.

Jesús les dijo a cada uno: “Sígueme”

Y después de unos buenos días de descanso, adaptación y de ricas dinámicas para conocerse les dio un itinerario, les dejo bien específico que hacer, como hacerlo y hacia dónde debían dirigirse.

Como líderes debemos tener claro: El que, el cómo y el hacia donde. Estas tres características nos convertirán en líderes que transmiten dirección a sus seguidores porque sabemos lo que debemos hacer, como lo vamos hacer y hacia dónde vamos.

Estos son líderes que dan confianza y donde los seguidores pueden descansar.

Le voy a dejar tres consejos muy prácticos y necesarios para dirigir gente hacia su destino. (No son los únicos, pero si son los más sencillos para comenzar a dirigir)

1.- Háblele a la gente de lo emocionante del camino y no sólo de lo decepcionante del camino.

A veces decimos lo siguiente: “Hermanos, agarren su cruz y prepárense a sufrir en el camino que nos llevará a a... no se adonde pero si pueden llevar a su suegra para que el camino sea más difícil hágalo” pff...

Usted y yo como líderes que damos dirección a la gente debemos ser portadores de buenas noticias y no de fatalidades.

2.-Hágale saber a la gente que usted va con ellos.

Hay líderes que piden que siembren y ellos no siembran, piden lealtad y ellos no la modelan, piden ser valientes y ellos están escondidos en sus cuevas.

No hay nada más aliciente que la gente que usted dirige sepa que usted va con ellos, que si llueve usted también se mojará con ellos, que si hay piedras en el camino sus pies también se golpearán como los de ellos.

Jesús nos ánimo diciendo: Yo estoy con ustedes todos los días hasta que esto acabe.

Más mexicano se escucharía así: ándele mijo, no le paré que yo voy con usted hacia la dirección que yo mismo le encargue... ajua.

3.-Recuérdelos a sus seguidores constantemente que usted tiene la dirección del lugar a donde van.

No permita que ellos duden de usted o crean que ni usted mismo sabe a dónde va. Un día me toco en un avión ver bajar a un grupo de misioneros con su líder antes de despegar porque al oír a la azafata decir: “vamos para Guadalajara y si no es su destino baje ahora mismo” y el líder le pregunto a algunos de su equipo: ¿pues a donde vamos? Ups! Ni él sabía, la verdad reí mucho.

Repase una y otra vez la ruta y el destino a donde usted y sus seguidores van, dígaselos una y otra vez, le aseguró que no los aburrirá, al contrario les dará seguridad.

Líder, me despido diciéndole lo siguiente:

“El trabajo de la gente es seguirle, pero su trabajo es llevarlos a su destino”